



CURIOSOS JAGUARES

LA FÁBULA DE LA INTELIGENCIA NATURAL



Autor:
Rodrigo Alvarez Jiménez



Título original: Curiosos Jaguares (Álvarez-Jiménez. Bogotá D.C., 2024)

© 2024, Rodrigo Álvarez-Jiménez

Artífice Consultoría

ISBN

978-628-96618-0-4

Primera Edición 2024

Diseño y Diagramación

Catalina Ochoa Hernández

Producción Editorial

Artífice Consultoría

Av. 15 # 124-65 Of:304, Bogotá D. C., Colombia.

www.artifice.co

Citar como

Álvarez-Jiménez, 2024. Curiosos Jaguares, primera edición.

Artífice Consultoría, Bogotá, D.C.,

Colombia.

«©2024- Derechos Reservados: La presente obra y, en general, todos sus contenidos se encuentran protegidos por las normas internacionales y nacionales vigentes sobre Propiedad Intelectual (PI); por lo tanto, su utilización parcial o total, reproducción, comunicación pública, transformación, distribución, alquiler, préstamo público e importación, total o parcial, en todo o en parte, en formato impreso o digital y en cualquier formato conocido o por conocer, se encuentran prohibidos y solo serán lícitos en la medida en que se cuente con la autorización previa y expresa por escrito de Artífice Consultoría. En caso de incumplimiento de lo anterior, se actuará conforme a las normas y políticas de la Compañía, sin perjuicio de otras acciones legales aplicables.»



1

Onsa y Namu

El anuncio de Eureka como institución ganadora del Concurso de Emprendimiento Salva la Vida, para animales participantes de todo el planeta, contagió de felicidad al auditorio y se llenó de aplausos. Onsa abrazó a Namu, su hermano y compañero de emprendimiento, y emocionada recordó las vivencias que los llevaron hasta allí: nacieron en el **Parque Nacional Natural Serranía de Chiribiquete** en Colombia. Su padre, Ali, que soñaba con tener hijos *curiosos* y *educados*, había elegido sus nombres: Onsa, que significaba ‘sabiduría ancestral’, y Namu, ‘aprender con el otro’.

Después de su nacimiento, Mía, su madre, al pensar en Alí y percibir la infinita dependencia de sus crías, sus torpes movimientos y sus ojos por abrir, se preguntó:

—¿Curiosos?—soltó una carcajada y, al instante, se respondió—:

Pues *curioso* se hace, no se nace. —Y añadió—: Si despiertan su interés y se entrenan, serán unos jaguares curiosos, creativos e innovadores. Su motivación por lo que está más allá, les permitirá intuir la novedad donde todos vemos lo de siempre.

Como todos los jaguares, Onsa y Namu aprendieron de su madre a sobrevivir solos en grandes extensiones de territorio en armonía con la naturaleza. Namu, cada vez más determinado, desde cachorro quería ser campeón olímpico en varios deportes. Para lograrlo, con curiosidad decidida, empatizó con otras especies que naturalmente ejecutan esos movimientos y entrenó con ellas. Por ejemplo, se hizo amigo de los patos viajeros para aprender posiciones dinámicas en el aire o en el agua; de los murciélagos para *volar* en el salto alto; de las dantas para saber balancear sus patas en el lanzamiento de jabalina. Con el tiempo, su entusiasmo por el deporte aprendiendo de otros animales hizo de Namu el embajador de los jaguares.



El interés de Onsa por lo que soñaba y realizaba cada jaguar y sus ancestros, además de hacerlos sentir valorados, promovía una curiosidad respetuosa que generaba confianza y facilitaba la interacción.

La pequeña Onsa comprendía ampliamente la cultura jaguar desde muy pequeña y eso la fortalecía.





2

Qué vemos y cómo lo vemos

Un día, aprendiendo juntos, Onsa comentó:

—Mamá, ya es raro encontrar el rastro de algún jaguar, ¿está sucediendo algo?

Mia veía que la curiosidad desprevenida de su pequeña hija la vinculaba con la realidad de su especie y con tristeza le respondió:

—Onsa, desde hace doscientos años los humanos crecen de forma desbordada, ignorando lo natural en su vida y contaminando, como si agua, aire y nutrientes no resultaran de ciclos vitales de la naturaleza. Se apropian de humedales, ambientes, ecosistemas y sus recursos, desplazando de sus hogares a especies que han vivido allí por milenios. Tú has visto cómo la

deforestación para actividades humanas termina desplazándonos a lugares donde es difícil reproducirse o subsistir por la degradación de suelos, ríos o alimentos.

Su madre concluyó diciendo que la apatía al problema era la regla en todas las especies y que, actualmente, existe una fuerza más devastadora que cada año extermina miles de vidas humanas y millones de especies de la naturaleza.

—¿Quién puede atacar y aterrorizar a todas las formas de vida del planeta, inclusive a la humana? —preguntó Namu angustiado.

Su madre les indicó que no era propiamente una criatura, por tanto, no se le enfrenta con la fuerza.

—¡Parece agravarse con la indiferencia! —les dijo Mia—, cada vez con mayor frecuencia, en la Selva Amazónica las altas temperaturas provocan incendios y sequías incontrolables. En otros lugares hay graves inundaciones con las mismas consecuencias sobre los ambientes: pérdida de vidas, destrucción de hábitats y desplazamiento, entre otras.

Mia les explicó que el exceso de ciertos gases en la atmósfera, generados por actividades particulares humanas, desequilibra el clima, mostrando que la Tierra, como los seres vivos, siente y reacciona.



Mia dejó de hablar.

Quizás lo desconocido, lo inesperado, lo lejano o lo complejo bloqueaba su habilidad para actuar. Desde ese instante inolvidable, Onsa decidió cultivar una curiosidad investigadora para descubrir información que le pudiera brindar posibles respuestas a ambas amenazas.

The background is a vibrant, textured illustration of a jungle landscape. On the left, a jaguar mother and her two cubs are depicted in a dynamic, almost dancing pose. The central focus is a winding, white, chalk-like path that leads up a steep, rocky slope. The sky is filled with soft, green and white brushstrokes, suggesting mist or rain. In the foreground, a jaguar wearing a blue cap is looking up towards the path. The overall style is artistic and expressive, with a rich color palette of greens, yellows, and browns.

3

De la creatividad a la innovación

Al volverse adultos, todos los jaguares dejan a su madre para desplazarse a otros territorios y sobrevivir por sí solos. Como Mia sabía que ese momento llegaría pronto para sus jóvenes, al alba siguiente los invitó a subir a **La Serranía de Chiribiquete**: una meseta mística de la Amazonía, inaccesible y eterna por no tener senderos, ideal para explorar posibilidades y tomar decisiones.

Cuando llegaron a la base de los tepuyes, ‘paredes de piedra y vegetación que ascienden a la cima’, Onsa y Namu se miraron y, con curiosidad osada, se lanzaron a ver quién llegaba primero. Mia partió tras ella.

Corriendo riesgos, Onsa saltó de un lugar a otro sin saber a dónde llegar, ni de dónde sujetarse con sus garras para no caer. Agotada, al llegar a la cima, se abrió una inmensidad inimaginable: arriba, el sol y los ríos voladores; abajo, un manto verde con el entramado de ríos que evocaban

la mítica leyenda del ascenso de las anacondas desde el mar, adentrándose en la selva para generar la vida de todas las especies. Tras recuperar el aliento, Onsa pensó en voz alta:

—Ya veo por qué los humanos llaman a **La Serranía de Chiribiquete** ‘el Taller de los Dioses’; es como el lugar donde se crea, diseña y organiza un universo.

Su madre, que alcanzó a oírla, añadió:

—Sí, un universo con hogar y lugar para cada especie.

A ambas les llamó la atención una extensa pizarra en piedra con dibujos realizados desde hace miles de años hasta tiempos recientes, transmitidos a pueblos indígenas por los dioses en ceremonias y rituales. Un libro abierto para todos, la narrativa divina con el equilibrio de las grandes fuerzas del mundo.

Sabores, olores, sonidos, figuras y texturas en la piedra hacían casi reales las escenas allí representadas, fácilmente se reconocían los chamanes, los cazadores, los jaguares, los hombres-jaguar —como cuidadores de la tierra—.



La fauna representada con dantas, venados, tortugas, avispas y murciélagos; y la flora con palmeras espigadas y árboles de grandes hojas.

—¡Todos estamos allí! —dijo Onsa maravillada con tanta sabiduría junta.

—¡Todos somos riqueza biológica y multicultural del mundo, y pujanza de este! —agregó Mia.

En ese momento, una curiosidad sutil iluminó a Onsa para gritar:

—¡Eureka! —y empezó a danzar, proyectando una historia sobre cómo las criaturas pueden coexistir de forma articulada para cuidar una naturaleza limitada y delicada, y repetía con alegría—: Es el mensaje de los dioses para las criaturas del multiverso.



4

Aprender a emprender

La algarabía en los palcos llenos de profesores y egresados del instituto Eureka, “aterizó” a Olsa nuevamente en el evento de premiación, mostrando a su corazón los verdaderos galardonados: la profesora vaca acompañada de profesionales que aprendieron el valor de la leche, trabajando en industrias de quesos nutritivos con ganaderías “intensivas” que regeneran la vida en sus suelos; su esposo, Muu, un toro de lidia, creador de la guía “Ética y compasión”, porque todos sentimos. Qué decir del profe pato, aventurero en vientos y lagunas, hoy en la industria de moda deportiva, diseñando chaquetas impermeables “durables, reusables y reciclables”. Del laboratorio de vías, de la profesora danta con su andar ágil y firme, la comunidad indígena

que la acompañaba trazó innovadores corredores eco-culturales que conectan y preservan los entornos que recorren, resaltando el conocimiento ancestral del territorio. Sobresalía el pingüino, en hombros de empresarios, quien dejó su hogar polar por los deshielos para “ingeniarse” una cátedra de emprendimiento que terminó en patentes de congeladores de energía solar. Del ciego murciélago, funcionarios del Ministerio Ambiental aprendieron la ubicación por el “eco”, para patentar drones que encuentran animales desnutridos en riesgo de extinción.

Namu había abierto el sobre ganador para mostrárselo a Onsa, el veredicto decía: **Eureka**, instituto de formación para la vida y la naturaleza. En su región, Onsa y Namu crearon una institución que promueve la biodiversidad y el “aprendizaje experiencial” en ciencias naturales, ciencias humanas y ciencias sociales. Una ética del cuidado, guía para el desarrollo de tecnologías y su aprovechamiento económico. Sus egresados reconocen el impacto en la prosperidad de sus vidas, reafirmando que el instituto es un espacio de validación para la innovación social y bio-multicultural, en donde cada uno se realiza con la naturaleza y la naturaleza se realiza con cada uno para restaurar el equilibrio en la Tierra.

Al verlos ya adultos, Mia que había observado todo el proceso con gran intensidad, curiosa se preguntó:



—¿Será que aventurarse a emprender responsablemente,
metiéndose en lo que no importa, IMPORTA?
—y una lágrima de madre corrió por la emoción.





CURIOSOS JAGUARES

LA FÁBULA DE LA INTELIGENCIA NATURAL



Autor:
Rodrigo Alvarez Jiménez